

ENSAYO

¿Por qué somos como somos?

Las conclusiones de las nuevas ciencias de la mente, el cerebro, los genes o la evolución prometen simplificar las relaciones entre las personas. Steven Pinker, psicólogo y catedrático del MIT, indaga en estas teorías y en las características biológicas y culturales del individuo que crean lo que llamamos "la naturaleza humana". Señala que la concepción que se tenga de esa naturaleza condiciona la vida individual y el comportamiento social.

LA TABLA RASA. LA NEGACIÓN MODERNA DE LA NATURALEZA HUMANA

Steven Pinker
Traducción de Roc Filella
Paidós, Barcelona, 2003
704 Páginas. 39 euros

ISIDORO REGUERA

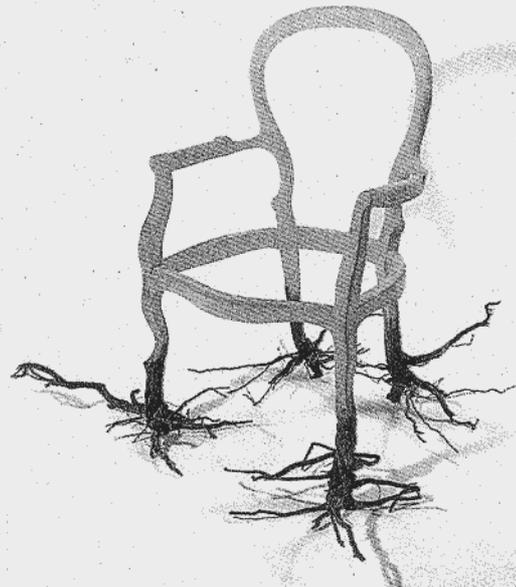
Quizá alguna vez Steven Pinker, catedrático del Massachusetts Institute of Technology, exagere un poco en ciertos aspectos (sobre todo en la valoración de lo que critica) y peque otro tanto de levedad en otros (sobre todo en sus propias críticas). Pero, en general, este libro, cuyas solapas califican, con razón, de brillante, bien escrito, erudito, ameno, estimulante, audaz, sensato, ha de resultar ya imprescindible en cualquier campo que se plantee el viejo problema, siempre vigente, de las relaciones entre naturaleza y educación, genes y cultura, o explicación biológica y explicación ambiental. "El mejor libro sobre la naturaleza humana que he leído y que haya podido leer cualquiera", dice de él Matt Ridley, el autor de *Genoma* (Taurus, 2001).

Sólo escandalizará a quienes temen las consecuencias de una concepción de base biológica de lo que significa ser humano y no se sientan decepcionados aún de tantas teorías humanistas que no parece que hayan mejorado significativamente al hombre ni su comprensión. Las ciencias de la mente, cerebro, genes y evolución ponen hoy en entredicho las tan progresistas como frágiles proposiciones en las que muchos y grandes intelectuales del siglo XX intentaron asentar los principios de

la decencia: los seres humanos son indistinguibles biológicamente, no albergan motivaciones innobles y son completamente libres en su capacidad de decisión. La doctrina de la mente como tabla rasa, o la del buen salvaje, han deformado la investigación sobre el ser humano y condicionado negativamente las decisiones públicas y privadas fundadas en ellas. Frente a ellas, estas nuevas ciencias de la naturaleza humana (no de la esencia humana) pueden encabezar la marcha hacia un "humanismo realista", dice Pinker, por cuanto "prometen naturalidad en las relaciones humanas y nos animan a tratar a las personas considerando cómo se sienten y no cómo deberían sentirse según determinadas teorías".

Pero este libro no defiende que todo se base en la genética, sino que el medio es tan importante como los genes. Que la verdad estará en algún lugar intermedio y la explicación correcta, en una interacción compleja entre ellos. Sólo va contra la unilateralidad y beligerancia de la explicación cultural, ambiental, educativa.

A pesar de todo, se entiende que haya de malhumorar a muchos cuando aplica sus principios y datos a temas candentes como la política, violencia, género, hijos, artes. Al tratar la crisis del arte y de la alta cultura creo que es cuando resulta más elocuente. Pero tomemos la cuestión del género, por ejemplo, suponiendo desde el principio que considera la liberación en curso de las mujeres, después de milenios de opresión, como uno de los grandes logros de nuestra especie y que no quiere (ni cree) atacar el feminismo ni compro-



Fragmentos de realidad III, de Mateo Maté, del catálogo de la exposición *The real royal trip*, en el Museo Patio Herreriano de Valladolid.

meter los intereses de las mujeres.

Cualquiera que esté familiarizado con el mundo académico, diñico, sabe que alimenta cultos ideológicos resistentes a la crítica y propensos a dogmatizar. Muchas mujeres piensan también que esto es lo que ocurre hoy con el feminismo. Con el feminismo de género, no con el feminismo de la igualdad. Éste es una doctrina

moral sobre la igualdad de trato, que no apuesta por ningún tema empírico en discusión de la psicología o la biología. Mientras que el otro, dice Pinker, es una doctrina empírica comprometida con tres afirmaciones sobre la naturaleza humana: las diferencias entre hombres y mujeres no tienen nada que ver con la biología, sólo son construcción social;

los seres humanos poseen una única motivación social: el poder; las interacciones humanas no surgen de las motivaciones de los individuos en trato con individuos sino de las de los grupos en trato con otros grupos (hombres y mujeres, por ejemplo).

La neurociencia, la genética, la etnografía (además de la psicología evolutiva y la sociobiología, a las que se califica muchas veces de "disciplinas sexistas") documentan unas diferencias de sexo que casi con toda seguridad tienen su origen en la biología humana. Frente a las tesis de género enseñan: que hombres y mujeres no tienen mentes intercambiables, que las personas sí tienen otros deseos (amor, sexo, familia, belleza, por ejemplo) que no son el poder, y otros motivos e intereses distintos a los del dominio de un grupo sobre otro: anhelos individuales que las involucran en conflictos tanto con los miembros del mismo género como con los del otro.

Con ello, Pinker quiere advertir a las feministas de género de que encadenan el feminismo a unas vías muertas o a otras en las que inevitablemente va a ser arrollado por un tren: "Preenden o descarrilar el tren o conseguir que las otras mujeres se unan a su martirio, pero las otras mujeres no colaboran". Parece, en efecto, que aunque las mujeres estén de acuerdo en general con todas las grandes posturas feministas (las del feminismo de la igualdad), la mayoría de ellas, y crecientemente: el 70% en 1997 frente al 60% diez años antes, no se consideran feministas (de género).

Baste este ejemplo bosquejado para constatar, o no, lo que decíamos al principio.

A Freud lo que es de Freud

El psicoanálisis es hijo de la modernidad, de la ampliación de fronteras del conocimiento. Y aunque entró en sombras en los años setenta, bien vale la pena repasar y descubrir sus influencias en áreas culturales, filosóficas y sociales que dan pistas sobre el tiempo presente.

JOSÉ LUIS PARDO

El psicoanálisis parece haberse convertido en una suerte de "lengua menor", por un triple motivo. En primer lugar, el pensamiento conservador siempre lo consideró una pretensión escandalosa e indecorosa frente a la "asepsia" de la medicina clínica ordinaria. En segundo lugar, el positivismo cientifista, incluso el más progresista, nunca lo aceptó ni le encontró acomodo alguno en el espacio epistemológico, y a menudo señaló su vergonzoso parentesco con prácticas tan poco científicas como la cura de almas o el chamanismo, a pesar de su innegable influencia social. Sometido a este doble acoso, encontró, sin embargo, un relativo refugio al amparo de las "ciencias humanas", especialmente de la mano de Jacques Lacan, en los momentos de mayor crédito del paradigma es-

tructuralista y, especialmente en la estela de la Escuela de Francfort (aunque no sólo en ella), mantuvo una relación amistosa con el pensamiento de izquierdas, que siempre consideró la figura de Freud como un referente teórico de valor comparable al de Marx. Los efectos secundarios de la eclosión de los movimientos alternativos y de la antipsiquiatría, y la ofensiva teórica de Foucault contra las ciencias humanas y de Deleuze y Guattari contra la "edipización del inconsciente" acabaron socavando en la década de los setenta del siglo pasado, ese último vínculo con la cultura contemporánea. En consecuencia, y en tercer lugar, quedó marginalizado o ignorado en gran parte de las instancias académicas de transmisión del saber. Se da así la paradójica circunstancia de que Freud, cuya personalidad intelectual no fue

en su momento de menor calado que las de Max Weber, Simmel o Karl Kraus, aparece hoy como mentor de un discurso olvidado y socialmente valorado como extravagante, aunque sin embargo tenga a su cuidado, paradójicamente, el sufrimiento de un número muy importante de almas de nuestras sociedades contemporáneas. Todo ello provoca un efecto de exclusión para una palabra cuya falta es un déficit, no solamente para la historia cultural reciente de nuestro país y de nuestra lengua, sino también para la capacidad de comprender lúcida-mente nuestro presente. En este contexto, es preciso saludar la valiosa iniciativa de la colección Estudios Lacanianos que, en la editorial Síntesis, dirige el prestigioso pensador y psicoanalista Jorge Alemán, en cuyas obras propias siempre se ha intentado establecer un vínculo



Sigmund Freud.

claro del psicoanálisis con el resto de las áreas culturalmente más vivas de nuestro tiempo y, en especial, con la filosofía. Las nuevas patologías mentales, la exploración del lugar del psicoanálisis frente a la teoría queer, el uso de lo que Freud llamaba "novela familiar" en la literatura moderna o la definición de una estética "lacaniana" son algunos de los temas de la colección que, junto con la nómina de sus autores —entre los cuales se encuentran Jean-Luc Nancy, Slavoj Žižek, Judith Butler o Eugenio

Clinica del vacío. Massimo Recalcati. Traducción de M. S. Rodríguez Val. 399 páginas. 20 euros. *Un comienzo en la vida*. De Sartre a Lacan. Jacques-Alain Miller. Traducción de Antonio Millán Barceló. 155 páginas. 13,25 euros. *El "hoy" de la relación sexual*. Jean-Luc Nancy. Traducción de Francisco Javier Vidarte. 69 páginas. 7,25 euros. *Puesto fronterizo*. Elías Matamoros. 304 páginas. 15,15 euros. Todos publicados en Síntesis. Madrid, 2003.

De próxima publicación en la misma editorial: *Lenguaje, poder e identidad*. Judith Butler. Traducción de Beatriz Preciado y Javier Sáez. *Amor sin piedad*. Slavoj Žižek. Traducción de Pablo Marinas. *Filosofía del límite e inconsciente*, conversación con Eugenio Trias con Jorge Alemán y Sergio Larriera. *Lacan y la teoría Queer*. Javier Sáez. *Hacia una estética lacaniana*. Vanesa Larriera.